Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Exhibición n° 6615 Domingo 18 de diciembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

VIDAS CRUZADAS (*Crash*, Estados Unidos/Alemania, 2004) *Dirección*: PAUL HAGGIS. *Argumento:* sobre una historia de Paul Haggis. *Guión*: Paul Haggis, Robert Moresco. *Fotografía*: Dana Gonzales, James Muro. *Diseño del film:* Laurence Bennett. *Asistente de Dirección:* Scott Cameron. *Montaje*: Hughes Winborne. *Mezcla de sonido:* Michael Miller, Sandy Gendler, Richard Van Dyke. *Edición de sonido:* Derek Lee Bell, Keren Falkenstein. *Música original:* Paul Hagáis, Mark Isham, Oliver Nathan, Shani Rigsbee, Kathleen York. *Dirección de arte:* Brandee Dell'Aringa. *Vestuario:* Linda M. Bass. *Decorados*: Linda Lee Huston. *Elenco*: Don Cheadle (Graham Waters), Matt Dillon (Jack Ryan), Jennifer Esposito (Ria), Thandie Newton (Christine Thayer), Sandra Bullock (Jean Cabot), Brendan Fraser (Rick Cabot), Chris Ludacris (Anthony), Ryan Phillippe (Tommy Hanson), Karina Arroyave (Elizabeth), Terrence Howard (Cameron Thayer), Larenz Tate (Peter Waters), Dato Bakhtadze (Lucien), Shaun Toub (Farhad), Keith David (Dixon), William Fichtner (Jake Flanagan), Tony Danza (Fred), Loretta Devine (Shaniqua Johnson), Marina Sirtis (Shereen), Nona Gaye (Karen), Ken Garito (Bruce), Yomi Perry (Maria), Alexis Rhee (Kim Lee), Ashlyn Sanchez (Lara), Art Chudabala (Ken Ho), Eddie J. Fernandez (Gomez), Billy Gallo (Hill), Sylva Kelegian (Nurse Hodges), Daniel Dae Kim (Park), Kathleen York (Johnson), Bruce Kirby (Pop Ryan), Ime Etuk (Georgie), Bahar Soomekh (Dorri), Beverly Todd, Michael Pena, Greg Joung Paik, Martin Norseman, Jack McGee, James Haggis, Sean Cory, Kate Super, Paul E. Short, Molly Schaffer, Amanda Moresco, Joe Ordaz, Allan Steele, Glenn Taranto, Howard Fong, Octavio Gómez, Jayden Lund, Nicholas George Stark, Doug Tochioka. *Productor:* Don Cheadle, Paul Haggis, Mark R. Harris, Robert Moresco, Cathy Schulman, Bob Yari. *Productor ejecutivo:* Marina Grasic, Jan Körbelin, Tom Nunan, Andrew Reimer. *Productora*: Bull's Eye Entertainment, DEJ Productions, ApolloProScreen GmbH & Co. Filmproduktion KG, Blackfriars Bridge, Bob Yari Productions, Harris Company. *Duración original*: 113'.

El film

Altman ya lo hizo, P.T. Anderson ya lo hizo, hasta Rodrigo García ya lo hizo. **Ciudad de ángeles** (*Short Cuts*, 1993), **Magnolia** (1999) y **Con sólo mirarte** (*Things you can tell just by looking at her*, 2000) ya narraron varias historias simultáneas en la que parece ser la ciudad sin peatones: Los Ángeles. Más allá de las diferencias, es evidente que existe una fascinación de los cineastas independientes norteamericanos con la capital mundial de la industria del entretenimiento.

Y a través de este tema recurrente (casi podría ser un sub-género), Altman habló del azar, la suerte y las redes que nos unen y separan sin que nos demos cuenta; mientras que Anderson decía que la vida es dura y difícil y apabullante, pero también mágica; y García afirmaba que en este mundo todos estamos solos. Películas adultas y deprimentes, pero que en el entrelazamiento de historias y personajes dejan una sensación de esperanza: el contacto entre personas, aunque fortuito, existe.

En **Vidas cruzadas,** sus aciertos permiten compararla con ellos sin que la competencia le quede chica. Porque al elemento del azar siempre presente en las películas corales, aquí el debutante en la dirección Paul Haggis agrega el que quizás sea el tema más candente y menos blanqueado de los Estados Unidos de hoy: la xenofobia y el racismo.

Como Spike Lee con su **Haz lo correcto** (*Do the right thing,* 1989) -y la comparación es inevitable-, Haggis se pregunta cuáles son los límites de la corrección política, afirma que la tolerancia es mínima y que la gente es, básicamente, violenta. Su retrato de la sociedad norteamericana media es muy conciso: iraquíes, latinos, chinos y negros se mezclan con drogadictos, intolerantes, histéricas, corruptos, racistas y ladrones de poca monta. La violencia de la vida moderna en una gran ciudad es apabullante y demoledora, y Haggis la muestra con fiereza.

Las actuaciones, en ese sentido, son igual de violentas. Thandie Newton es voraz y furiosa; Sandra Bullock encarna con todos los tics necesarios a su esposa-trofeo apretada y despreciativa; Don Cheadle, siempre medido, realiza un trabajo interior muy

potente; Matt Dillon es el racista, el desplazado, el caído en desgracia resentido y entrega, lejos, la mejor interpretación de su carrera.

Pero si los personajes son violentos, y están llenos de furia, la cámara de Haggis es mucho más calma. La fotografía enamorada de las luces nocturnas y la cámara en mano son los dos elementos que el director emplea para reflexionar sobre su historia. Más que filmar para dar sentido de “realismo”, Haggis filma para que el espectador reciba la violencia de su historia pero con una distancia que permita el análisis. Hay un juego muy logrado de acercamiento/alejamiento, incluso de moralidad/inmoralidad.

No hay decisiones fáciles para los personajes de **Vidas cruzadas**, ni tampoco juicios de valor de parte del director. Hay gente que actúa como puede, como sabe, y como víctimas de un ambiente hostil y poco amigable. Si los personajes de Anderson o García estaban aislados, aquí están directamente enojados. ¿Contra qué? Contra el mundo, contra la vida, ya nadie sabe y poco importa. Lo importante es que la violencia que se despierta en ellos se dirige al diferente: el iraquí agrede al latino, el negro a la blanca, los blancos ricos a los inmigrantes y sectores que los sirven. Nadie en esta película es delicado, ni se cuida de lo que dice ante los demás. (...)

(Julián Rimondino, 23 de septiembre de 2005, extraído de www.leedor.com)

No siempre alcanza con los buenos propósitos ni con la defensa de las causas nobles. Un film suele exigir que las ideas se encarnen en personajes creíbles y sobre todo que encuentren una vía dramática para expresarse. **Vidas cruzadas** propone una visión panorámica sobre temas tan relevantes como la discriminación racial, el prejuicio, la violencia, la desigualdad de oportunidades, el individualismo exacerbado y las diferencias de lengua, clase y color, pero lo hace sometiéndolo todo -historias y personajes- a las necesidades del discurso.

Paul Haggis (premiado por su guión de **Million Dollar Baby** y aquí director debutante) es el observador que se siente en la obligación de dar un diagnóstico esclarecedor sobre la manera en que coexisten las múltiples etnias, culturas y clases sociales que habitan Los Angeles y que aspira a tan ambicioso objetivo organizando uno de esos frescos conformados por pequeñas historias interconectadas, a la manera de **Short Cuts** o de **Magnolia**.

La desconfianza, el prejuicio y, en especial, el miedo al extraño guían las conductas de todos en esta ciudad en la que nadie toma contacto con el prójimo porque siempre se está "detrás del metal o del vidrio" de los automóviles. En el fondo de la mayoría parece haber un racista listo a manifestarse, aunque el indulgente Haggis se esfuerza por mostrar que nadie es del todo bueno ni del todo malo.

Los choques del título original (“Crash”) están presentes desde el principio y se repiten a lo largo de una jornada inusualmente fría de diciembre que entremezcla las historias de una veintena de personajes, de diferentes etnias (la mayoría negros), origen y nivel social. Los hay directores de TV (lo que permite aludir al mundo de los medios) y policías de toda laya (lo que conlleva la referencia al maltrato, la corrupción y la violencia); parejas acomodadas víctimas de la inseguridad y la paranoia y jóvenes ladrones parlanchines; inmigrantes iraquíes mirados con sospecha y afectuosas familias latinas afectadas por el azar.

Los choques en esta especie de círculo vicioso de prejuicio y alienación no son sólo accidentes de tránsito: hay agresiones, disparos, muertes: casi todas las viñetas contienen momentos de muy intenso dramatismo, como la que revela la conducta contradictoria del policía que anima Matt Dillon. Algunas pulsan la cuerda sentimental, como la que describe la relación del cerrajero que encarna Michael Peña con su hija, y hay también las que ponen a sus personajes a reflexionar en voz alta y ceden al discurso. (...)

(Fernando López, 22 de septiembre de 2005, extraído de www.lanación.com.ar)

La gente choca una con otra en Los Angeles, dice uno de los protagonistas, que acaba de tener un accidente automovilístico, debido a la imperiosa necesidad de tomar contacto con otros humanos. Sorprendente o no, la metáfora está lista, servida. Los choques o cruces entre personajes de una u otra raza, criminales o policías, buenos o malos que deparará Vidas cruzadas servirán para conocer mejor a una sociedad en grave crisis de identidad. Tan difícil como tener una capa que proteja de las balas, o que nieve en Los Angeles para Navidad. Es cuestión de creer.

La gente tiene los nervios de punta. Cuánto han influido los ataques del 11 de septiembre es algo difícil de discernir en un sociedad acostumbrada al beneplácito. Todos ofenden, o se sienten ofendidos. Primero prefieren proferir un insulto a ver quién está frente a ellos. Un inmigrante de Medio Oriente recibe por insulto leve "Osama". Bueno, unos años atrás, y ante de que Al Qaeda sonara tan familiar, Michael Douglas

enfurecía cuando un coreano le hablaba —y no le entendía— en una tienda en **Un día de furia** (*Falling down*, Joel Schumacher, 1993).

Hay, claro, en este tipo de película coral, muchas coincidencias fortuitas, y mucho manejo de la ironía por el tema que aborda. Un fiscal de distrito (Brendan Fraser), que "ama" los votos de color, y su esposa (Sandra Bullock) son encañonados por un par de negros (Larenz Tate y el rapero Ludacris), que les roban su 4 x 4. Ya en casa, ella pide a su marido que a la mañana vuelva a cambiar las combinaciones de las cerraduras que acaba de cambiar un mexicano (Michael Pena). Un director de TV negro (Terrence Howard) disfruta una fellatio de su esposa (Thandie Newton) mientras maneja en la calle rumbo a su hogar, pero un oficial de policía (Matt Dillon) lo descubre y humilla a su esposa (negra), ante la mirada impávida de él y de su compañero y agente novato (un impresionante Ryan Phillippe). Un persa, al que todos toman por iraquí, decide comprarse un arma para protección.

(...) Paul Haggis, aunque en la superficie parezca juzgar a sus criaturas, no lo hace tanto. Demuestra cómo gente que puede ser considerada "buena" puede verse forzada a actuar de manera vergonzosa, y cómo un racista puede actuar con heroísmo en su afán de salvar una vida ajena. Pero Haggis no puede ocultar el placer que le da hacerles hablar a sus personajes, proviene de la TV y es un don en el sentido de lo bien que estiliza los diálogos, para que pierdan teatralidad. (...)

(Pablo O. Scholz, 22 de septiembre de 2005, extraído de www.clarin.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***